

TERRELL
FLORES
MARGITA

DRPS
FA
542

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500767719





TERRE

FLORES

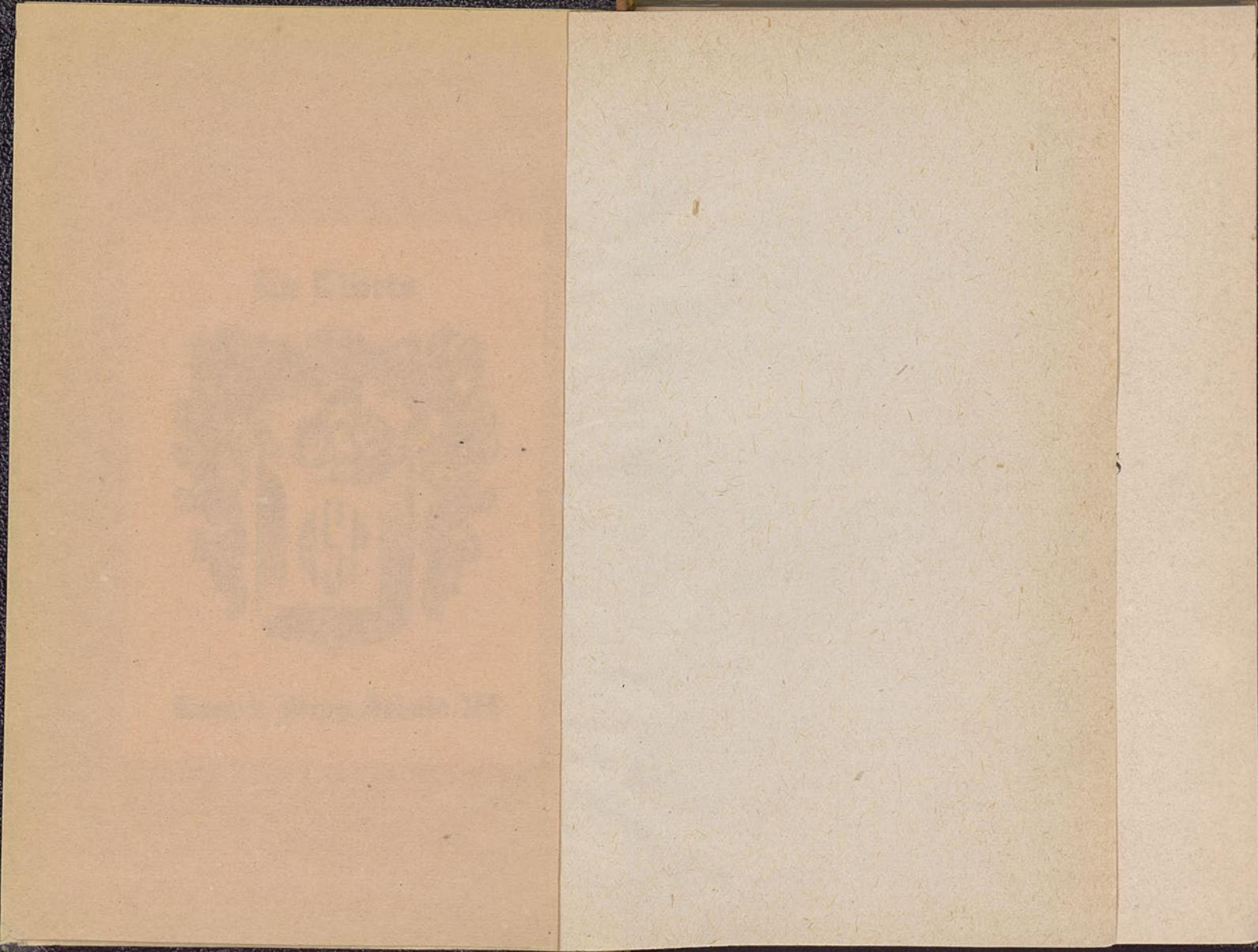
MARGITA



Ex Libris



Russell Perry Schold III



FL DRPS FA10542

0500767719

FLORES MARCHITAS

FERNANDEZ CALVO Y TERUEL

FLORES MARCHITAS

PARIS

IMPRESA DE SIMON RAÇON Y CIA

CALLE D'ERFURTH,

1868

MADRE MIA,

Nadie sabe ni comprende mejor que yo lo poquísimo que valen mis obras; pero tu quieres tener impresas estas modestas páginas en un pequeño volumen, y allá van.

Tu nombre bendito, adorado de mi alma, y tu deseo, que para mí tiene la fuerza de un precepto, es lo único que justifica el hecho de dar á la estampa estos renglones que ni si-

quiera me atrevo á titular versos, sino *Flores marchitas*.

Y empleo el sustantivo *flores* porque me hace falta el adjetivo de *marchitas* para calificar las que ya nacieron sin color ni perfume de mi escaso ingenio.

La crítica no debe ensañarse contra mí : al recorrer la dedicatoria de este libro, debe decir quien la leyere, y yo así se lo suplico :

« El autor no es un poeta, sino un hijo que se apresura á complacer á su madre. »

José M. F. Calvo y Cervera.

AL SACRAMENTO

Si quis manducaverit ex hoc pane
vivet in æternum. et panis quem
ego dabo, caro mea est pro mundi
vita.

JOAN, cap. vi, v. 52.

Omnipotente Dios que al mundo rijes
con tu mano bendita y protectora,
que los rayos del sol, sábio dirijes
cuando la cima de los montes dora ;
tú que enojado al universo aflijes
y piadoso te muestras cuando llora.

un destello le presta de tu ciencia
al cantor de tu gloria y tu clemencia.



Haz que penetre en mi abatida frente
el fulgor de la luz que humilde imploro,
y el santo anhelo, que mi pecho siente,
de celestial amor será un tesoro.
E imitará mi acento reverente
al de querubes armonioso coro,
que el fuego de tu amor hará que un hombre
pueda invocar tu venerando nombre.



Tu santo nombre que al amor excita
y al corazón aleja del pecado
para que goce en la región bendita
el don que á la virtud has reservado,
que es el poder que al mar trémulo agita
cuando ruje entre sus lindes encerrado,
é impulsa, con eterno movimiento,
la máquina del orbe y su cimiento.

Cual purísima gota de rocío
reanima el cáliz de las místicas flores,
tú descendiste al pensamiento impío
para borrar piadoso sus errores.
Árido y seco el corazón y frío
no palpité á la voz de tus amores,
y por vil impostor te denunciaron
y hasta el nombre de Padre te negaron.



Y bajaste á la tierra convertida
en campo ilimitado de la duda,
solo tú, mi Señor, sin mas égida
que la santa verdad clara y desnuda;
la semítica raza pervertida
ni oyó tu acento, ni aceptó tu ayuda,
hiriendo el cuerpo de la fe sagrario
en el altar sublime del Calvario.



Tu infinita bondad que el mundo llena
mas que rayo de sol, puro y radiante,

rompió amorosa la fatal cadena
de la afligida humanidad errante.
En vez de condenarla á eterna pena,
á una vida de horrores incesante,
la diste con amor tu cuerpo mismo,
¡gloria del cielo! ¡espanto del abismo!



« Esto es mi cuerpo » pronunció tu acento,
teniendo el pan de vida entre tus manos,
« tomad, pues, y comed, que su alimento
regenere á los míseros humanos.
Yo instituyo este Santo Sacramento
que convierte á los hombres en hermanos,
y en el postrer momento de la vida,
redime el alma por su mal perdida. »



« Tomad, bebed; del líquido que encierra
el vaso, que en la diestra yo levanto,
el dulce jugo, la maldad soterra
y seca de quien sufre el tierno llanto.

Porque es mi sangre, que en la triste tierra
alivia de los justos el quebranto,
la existencia del hombre purifica,
y en el mundo sus pasos santifica.



« Aquel que come de mi cuerpo alcanza
la paz de la conciencia y la alegría,
y un porvenir de gloria y bienandanza
mi soberana voluntad le fia.
El que mi sangre bebe, de esperanza
su pecho inunda, y por la gracia mia
en *Mi* mora, *Yo* en él, y del pecado,
queda en su contrición purificado.



Desde entonces, Señor, eres al mundo
cual mansa lluvia en el desierto ardiente,
de amor bendito, manantial fecundo
para lavar la culpa eternamente.
Al ver tu gloria, con amor profundo
al suelo inclino la humillada frente

que no hay voces bastantes en la tierra
que espresen la bondad que en *Ti* se encierra.



Rotas están, mortales, las cadenas
que en la frágua del crimen se forjaron,
libres del peso levantad serenas
las frentes que con vicios se mancharon.
De amor divino vuestras almas llenas
iguales sed á los que á Dios ainaron,
y el cuerpo recibid, que eterna vida
bajo su forma ofrece bendecida.



Y tú, mi Dios, perdona si mi acento
quiso un instante descifrar tu gloria,
que á su rayo se extingue el pensamiento
como débil pavesa transitoria.
Mas es tal el amor que por tí siento,
tan brillante la luz de tu victoria,
que no vi ciego que á tu nombre Santó
no corresponde mi mezquino canto.

EL PODER DE UNA MIRADA

Cuenta una rancia conseja
que allá en los tiempos de antaño,
llevando en sí el desengaño,
Colon á Córdoba deja.



Plañendo de su destino
que si talento le daba
á su miseria cerraba
del nuevo mundo el camino.

Al desprecio que le humilla
y su plan tiene en locura,
Colon desespera y jura
dejar por siempre á Castilla.



Mas antes de la dejar
un templo vió ante sus ojos,
entró, postróse de hinojos,
y á Dios comenzóle á orar.



Alli estuvo largo trecho
consigo en lucha revuelta
dando por los ojos suelta
á las hieles de su pecho.



Cuando desde el fondo oscuro
de una capilla apartada,
advirtió de una mirada
el vivo destello puro.

De los ojos se prendó,
que eran por Dios ojos bellos,
y en Córdoba para vellos
á su placer se quedó.



Y llegada al campamento,
la reina Isabel oyóle,
y á realizar ayudóle
aquel su gran pensamiento



Y dice la tradicion
que una mirada hechicera,
fué causa que descubriera
su nuevo mundo Colon.



Torna á mi tus ojos bellos
mujer del alma querida,
y alumbren mi triste vida
sus purisimos destellos.

Que si en region apartada
aun existe oculta tierra,
el dulce poder que encierra
de tus ojos la mirada,



à mi entusiasmo profundo
servirá de galardón,
y hará que nuevo Colón
descubra tal vez un mundo.

A UNA ROSA

Ven, hermosísima flor
que del alba á los destellos
tomaste forma y color
y aroma de *sus* cabellos
y de sus labios amor.



No con preciosa guirnalda
de matizados colores
entre un lecho de esmeralda

ondulaste por su espalda
con otras pintadas flores.



El amor te tornasola,
y cual divina aureola
de sus lindos ojos bellos,
luciste entre sus cabellos,
sencilla cándida y sola.



La hermosa que te prendia
su mirada puso en ti,
en sus trenzas te lucia,
y aunque yo no te veía
brillabas flor para mí.



Dime pues si el ángel mio
te contaba sus enojos
con lánguido desvarío,
ó si aumentó tu rocío
con las perlas de tus ojos.

Dime si alguno en su huella
al contemplarte en sus rizos
tan solitaria y tan bella
pretestando tus hechizos
lloraba de amor por ella.



Cuéntame flor, sus congojas,
quizás sabidas por tí,
cuéntame, si no te enojas,
lo que el libro de tus hojas
tiene escrito para mí.

ROMANCE

¡Héroes de caridad! ¡Ilustres víctimas!
Si desde el fondo del sepulcro helado
do os condujo el valor, el ruego ardiente
podeis oir que de mi pecho exhalo,
vuestras frentes alzád : quiero admirarlas,
ceñirlas de laureles, y mostraros
al mundo que os contempla con asombro
en medio de los gritos de entusiasmo.

¡ Pero vana ilusion! La mente mia
feliz se finge en su delirio insano,
sueños mentidos que á la vista horrible
de la triste verdad se disiparon.

El recuerdo no mas de vuestro esfuerzo
queda solo en el mundo; el luto amargo
que viste un pueblo entero, y en sus ojos
las rojas huellas del copioso llanto.

¡ El recuerdo no mas! ¡ ay! y unos padres
que alzan al cielo sus convulsas manos
pidiéndoles sus hijos, el tesoro
de su amor paternal y de su encanto.

Hijos del alma cuya voz querida
no volveréis á oír. ¿ Entre qué brazos
reclinareis la fatigada frente
al peso del dolor y de los años?

¿ Sobre qué mano apoyareis amiga
de la helada vejez los torpes pasos?

¿ Quién aliento os dará? ¿ Quién en la hora
cerrará de la muerte vuestros párpados?

Pero no, no lloréis: de vuestros hijos
el alma es inmortal: el premio santo

de su virtud sublime, el Dios eterno
con su gloria tal vez les habrá dado.
Si en la voraz hoguera ellos murieron
por salvar la existencia á sus hermanos,
si sentís el dolor de su abandono,
y en triste soledad habeis quedado,
vuestro lloro enjugad: un pueblo entero
os ofrece su amor, os da su amparo;
si un hijo os falta, encontrareis mil hijos
para trocar vuestro destino infausto.
La Santa Caridad, fuente infinita
de consuelos y bien, su fuego sacro
en nuestros pechos encendió, y hoy somos
vuestros hijos tambien; Dios soberano
os dió para calmar vuestros dolores
de nuestro tierno amor el dulce bálsamo
Y esa santa mision que recibimos
del cielo mismo, ese deber sagrado
que al exhalar su postrimer aliento
acaso vuestros hijos nos legaron,
será un deber de filial ternura
que enjugará vuestro ferviente llanto.

Admitid este don, y en su sepulcro
por el amor de un pueblo levantado,
dejad que arroje las modestas flores
nacidas bajo el sol de mi entusiasmo.

SERENATA

Jóven y hermosa,
niña galana,
mas aromosa
que fresca rosa
de la mañana.
Luz de mi vida,
sol de mi cielo
¡ cuánto daría
porque al halago
de tu consuelo

se mitigase
la pena mía!



Angel mas puro
que el amarillo cáliz
de la azucena ;
puerto seguro
donde su abrigo busca
mi triste pena.
¡ Quién siente enojos
despues de haber mirado
tus negros ojos !



Eres mas bella
que la blanca paloma
que cruza el viento ;
mas que la estrella
que abrillanta los tules
del firmamento.

Dí, ¿por qué ingrata

los clamores no escuchas
del que te ama ?



Soy mariposa
que en torno gira
de tu belleza ;
voz misteriosa
que en sus cantos admira
tu gentileza.

Céfiro blando
que en redor de tu frente
va revolando.



Niña hechicera
de dulce boca
de ricas mieles,
de lábios rojos
que son la envidia
de los claveles.

Déjame al menos

que una vez de tu rostro
contemple el cielo.



Jóven y hermosa,
niña galana,
mas aromosa
que fresca rosa
de la mañana.
Luz de mi vida,
sol de mi cielo
de Andalucía,
ven á ser astro
de mi consuelo,
ven á ser alma
del alma mia.

.TRISTEZA

Tengo un pesar escondido
que me consume y me mata,
pesar que me roba el sueño,
dolor que la voz me embarga.



Muchas veces á los cielos
he preguntado la causa,
sin que un acento divino
respuesta dé á mi plegaria.

¿Por qué la tierra es sombría?
¿Por qué no murmura el aura,
ni tienen los prados flores,
ni encanto las enramadas?



La hermosura es á mis ojos
ilusion, vano fantasma;
si miro al sol con anhelo,
viene una nube y lo empaña.



Siento en la tarde tristeza,
la negra noche me espanta,
y al ver la pálida luna,
vierto un torrente de lágrimas.



¿Qué es esto, Dios de mi vida?
¿qué tengo dentro del alma?

.

*¡ Amor que con llanto riega
la tumba de tu esperanza !*

LA NIÑA ENFERMA

Por la aguda flecha insana
de amor, herida una hermosa,
gentil y mas pudorosa
que el cáliz de humilde flor;
quejábase tristemente
de la inmensa desventura
que entre lazos de amargura
le desgarró el corazón.

Amaba como se ama
por vez primera en la vida,
á un ingrato que la olvida,
á un perjuro y desleal.
¡Pobre niña! que desdenes
en pago de amor alcanza,
sin que un rayo de esperanza
baje su pecho á inundar.



« Si existe, dijo, en mi mente
siempre su imágen grabada,
si el alma, en llanto anegada,
por él alienta no mas,
Si es mi vida ¿por qué impío
el hado mi pasión loca
llevó á un corazón de roca
que no me amará jamás.



Si en las santas oraciones
que murmura el lábio mio

confunde mi desvarío
su nombre con el de Dios,
¿Por qué sordo á mis clamores,
por qué ciego á mi belleza
no disipa la tristeza
que mi frente marchitó?



Y en vano la pobre Lida
sus ojos levanta al cielo
implorando algun consuelo
que mitigue su dolor,
porque el llanto y las plegarias
le recuerdan á la triste
que ya la dicha no existe
para su fiel corazón.

EL ÁRABE Y EL DATILERO

Un árabe fatigado
de cruzar por el desierto
bajo los rayos del sol
que al aire convierte en fuego,
se detuvo junto al tronco
de un hermoso datilero,
cuyas hojas se estendian
al borde de un arroyuelo.
Aplacó el hambre y la sed,
y ya con vigor y aliento

— ¿Qué bendicion puedo darte?
dijo al árbol gigantesco.
Tú tienes ramas frondosas
y fruto abundante y tierno,
y un arroyo cuyas aguas
prestan frescura á tu suelo
¿Qué bendicion te dare
para colmar tus deseos?
— Que otros vengan como tú,
le replicó el datilero,
à nutrirse con los frutos
que à mi sombra les ofrezco.



Un corazon generoso
solo aspira al dulce premio
de tener siempre ocasiones
para mostrarse benéfico,
y dar frutos, como el árbol,
al africano viajero.

A MI ADORADA HERMANA

EN SUS DIAS ¹

Una ciudad hoy corre entusiasmada
à la Reina à adorar de tierra y cielo
connmigo ven, hermana idolatrada,
tú que te cubres con tu escelso velo.
Postrémonos al pié de sus altares,
y mientras yo le pido reverente

¹ El recuerdo de la persona querida à quien se dirige esta primera composicion, hecha à la edad de 17 años, es el que la trae únicamente à la página que ocupa.

que exento de dolores y pesares
tu corazón palpita, alza la frente
al trono de la angélica María,
y en su bondad constante
de escuchar la plegaria del que implora,
dila que vele por el padre amante
y la madre que tanto nos adora;
que son la luz que nuestros pasos guía
en el mundo falaz que atravesamos,
y que sin ese celestial consuelo
será eterno en el alma nuestro duelo.

FRAGMENTO

En verde campo
que el Dáuro riega
cruzando ansioso
por ancha vega
que le abre paso
à Guadalquivir :
Al pié del alta
nevada cumbre
do el sol refleja
su roja lumbre

cuando descende
para morir.



Al dulce arrullo
de los jilgueros
que entre naranjos
y limoneros
cuelgan su nido
de flor de azahar,
vieron mis ojos,
por vez primera,
tu imágen pura
tan hechicera
como el hechizo
de tu mirar.



Vide unos ojos
que me miraban,
luego unos labios
que perfumaban

como el aroma
del alhelí,
y en ellos blanda
leve sonrisa
vagando siempre
como la brisa,
vaga entre flores
en el pensil.



Tu voz hermosa,
dulce, encantada,
como el saludo
que en la alborada
hace á los cielos
el ruiseñor,
sonó en el fondo
del alma mía,
pura y vibrante
cual la armonía
de un juramento
de inmenso amor.

¡Ay! desde entonces
¡Cuántas veladas!
¡Cuán largas horas
por tí pasadas
entre la dicha
de la ilusion!
¡Cuántos secretos
sin confidencia!
¡Qué de caricias
en su inocencia
te ha prodigado
mi corazon!



Vivo una vida
como la muerte,
no puede el alma
vivir sin verte,
porque en tus ojos
su vida está.
Por eso lloro
junto á tu reja,

por eso exhalo
mi triste queja,
que acaso el viento
se llevará.



¡Ay! sal estrella
de mi esperanza,
luciente faro
que en lontananza
mi incierto rumbo
fijó tal vez.
No apagues nunca
tu luz bendita,
calma la pena
que así me agita,
y esclavo tuyo
siempre seré.

LAS FLORES

— TRADUCCION DE SCHILLER —

Hijas del Sol, que en juventud brillante
siempre renace; flores de los prados,
en vosotros su amor Naturaleza
puso para el placer y las delicias.
La aurora os dió sus mágicos colores;
Flora bordó vuestro ropaje hermoso...
tomando al Iris su esplendor divino.
Mas ¡ay! llorad, encantadoras hijas
de la estación feliz, llorad, que el alma

os han negado, y vuestra breve vida
es como larga y tenebrosa noche.



El pardo ruiseñor y las alondras
en torno vuestro su ventura cantan,
y en raudo giro en derredor vueltean
las seductoras sílfides. ¿Acaso
un amoroso afán es quien las guía
y hace temblar vuestras inquietas hojas?
¡Ay! ¡No es amor! Pues bien, llorad, ¡oh tristes
hijas de mayo! porque el cielo os priva
del más hermoso y dulce sentimiento.



Solo si alivia de mi tierna Lida
la austera madre en su rigor me aparta
con temblorosa mano os cojo entonces
y sois del corazón las mensajeras;
ese contacto solo os presta vida,
alma y lenguaje, apasionado encanto;
y a pesar del silencio, mi amargura

sabeis bien espresar. Es que Cupido,
el más tirano de los altos Dioses,
su divino poder guarda en las hojas
de vuestros antes silenciosos tallos.

UN SECRETO

Dos almas se encontraron en el mundo
y de la dicha en pós,
se amaron en silencio cual se aman
el céfiro y la flor.



Y una triste mañana del invierno
cuando apenas hay sol,
quedaron ¡ay! al alejarse una
separadas las dos.

Mas vino un día en que en el cielo oscuro
de tan negro dolor,
una trenza luciente de cabellos
como el iris brilló.



Era la luz del alma enamorada
que encendia el amor,
y en rayos recogida sobre el llanto
de la ausencia brilló.



Cifra de fiel promesa, eco suave
de un suspiro de amor
que tan solo en el pecho del ausente
dulcísimo sonó.



Y desde entonces con el anhelo aspira
dulce y embriagador,
el perfume bendito del secreto
que guarda el corazón.

A MON ANGE

Depuis l'instant où ta main prit ma main
mon cœur est plein d'ivresses infinies ;
je vois partout des fleurs sur mon chemin,
j'entends du ciel toutes les harmonies.
Oh ! ce n'est rien que le premier amour
fleur qui s'effeuille aussitôt que ravie,
et que l'on pleure à peine tout un jour !...
je t'aime mon ange, comme on aime la vie,
comme l'on aime à son dernier amour !

LLÉGUE TARDE

A JOAQUINA

Tendió una rosa en el prado
la espesa red de su amor,
y á poco un nardo inocente
preso en sus hilos quedó.
Lamentábase á las auras
con el llanto del dolor,
pero al ver luego á la rosa
su duelo se mitigó,
que la hermosa consuela
la mas amarga afliccion.

Prisionero, por ventura,
bajo el tallo de una flor,
no aspira el mentido aroma
de pasajera ilusion.
Pero ama á la rosa en cambio
como las plantas al sol,
y dice que es dulce y blanda
la esclavitud del amor
cuyas cadenas son flores
nacidas del corazon.



Tú eres la rosa del prado,
quisiera el nardo ser yo,
mas ese nombre envidiable
tan puro y tan seductor
que supone de tu alma
la tranquila posesion,
otro lo lleva : ¡ Paciencia!
Te dije tarde mi amor,
y á aquel que tarde enamora,
no siempre le ayuda Dios.

MADRIGAL

Si tu rostro acarician voladoras
errantes auras al morir la tarde,
deja que besen en su ráudo giro
tu angélico y bellissimo semblante.
Ellas te llevan el suspiro tierno
de un corazon que por el tuyo late,
y ya que el lábio descubrir no debe
hondo secreto de callado amante,
fugaces brisas mensajeras sean
del que en la tumba de tu olvido yace,
y amarga con su llanto el claro rio
que á perderse con él corre á los mares.

A UNA GOLONDRINA

— CANZONETTA ITALIANA —

Avecilla pasajera
que al cancel de mi ventana
con tu canto me saludas
al albor de la mañana.
En tu lengua peregrina
¿qué murmuras golondrina?



Solitaria en el olvido
de tu esposo abandonada

¿quizás al verme también lloras
con el alma desgarrada?

En tu lengua peregrina
llora, llora, ¡oh golondrina!



Tú á lo menos eres libre,
y en el lago ó en la altura,
á los vientos das la queja
de tu amor ó tu amargura;
y la luz que te ilumina
buscar puedes, golondrina.



¡Quien volara!... Mas lo impide
esta cárcel en que vivo
donde el sol no resplandece
por temor de ser cautivo,
ni esta voz que ya declina
tal vez oigas, golondrina.

Ya setiembre cerca viene
y tu irás á otros lugares
para ver remotas playas,
nuevos montes, nuevos mares,
cuya pompa cristalina
cantarás ¡oh! golondrina.



Y yo todas las mañanas
volveré á mi amargo llanto
sepultada, del invierno
bajo el triste horrible manto,
tu canción dulce y divina
oir creyendo ¡oh golondrina!



Una cruz, en primavera,
hallarás sobre este suelo;
en la noche silenciosa,
si la ves, deten el vuelo,
y en tu lengua peregrina
por mí reza ¡ay! golondrina

A UNA RONDINELLA

— CANZONETTA —

Rondinella pellegrina
che ti posi in sul verone
ricantando ogni matina
quella flebile canzone
che vuoi dirmi in tua favella
pellegrina rondinella?

¹ Inserto esta poesia de Tommaso Grossi, para que pueda ser comparada á la traduccion castellana, y para que el lector conozca una verdadera joya de la literatura de Italia.

Solitaria nell'obblio
dal tuo sposo abbandonata.
piangi forse al pianto mio
vedovetta sconsolata?
Piangi, piangi in tua favella
pellegrina rondinella.



Pur di me manco infelice
tu alle penne almen t'affidi,
scorri il lago e la pendice,
empi l'aria de'tuoi gridi,
tutto il giorno in tua favella
lui chiamando, o rondinella.



Oh se anch'io!... Ma lo contende
questa bassa, angusta volta,
dove sole non risplende,
dove l'aria ancor m'è tolta,
d'onde a te la mia favella
giunge appena, o rondinella.

Il settembre innanzi viene
e a lasciarmi ti prepari :
tu vedrai lontane arene ;
nuovi monti, nuovi mari
salutando in tua favella,
pellegrina rondinella :



Ed io tutte le mattine
riaprendo gli occhi al pianto,
fra le nevi e fra le brine
credero d'udir quel canto,
onde par che in tua favella
mi compiangia, o rondinella.



Una croce a primavera
troverai su questo suolo :
rondinella, in su la sera
sovra lei raccogli il volo :
dimmi pace in tua favella,
pellegrina rondinella.

BARCAROLA

Ven Angélica conmigo
que la barca nos espera
y los astros en la esfera
ya comienzan á brillar.
Quiero escuchar de tu canto
el suavísimo murmullo,
quiero adorarte al arrullo
de las olas de la mar.



Tu no sabes ¡gloria mia!
cuánta es la paz y ventura

que en esa inmensa llanura
goza un alma con amor ;
en ese cristal luciente
donde el cielo se retrata,
y cuyas ondas de plata
dan la vida al pescador.



Ya la costa desaparece
entre brumas y celajes
y espumosos oleajes
azotan ya mi bajel ;
que en altas mares navega
juguete frágil del viento
mientras sirve el firmamento
á nuestro amor de dosel.



Habla, Angélica, que el eco
de tu voz es á mi oído
aun mas grato que el quejido
de brisa primaveral,

después que en invierno crudo
se escucha entre la tormenta
la ronca voz que amedrenta
del furioso vendabal.



Ven junto á mi, que tus ojos
son el faro que me guía
cuando busca el alma mía
playa que abrigo le dé.
Abre anhelante los brazos
y ampara al náufrago triste,
ya que esperanza le diste
de ser su gloria y su Eden.



Háblame, di, ¿ qué ambicionas ?
¿ quieres que ciña á tu frente
diadema resplandeciente
cual la luz de tu mirar ?
¿ Corona cuyos corales,
se mezclen con ricas perlas

y que yo baje á cojerlas
entre las algas del mar?



Pide, mi bien, lo que anheles
al esclavo que te adora,
al amante que te implora
rendido humilde á tus piés.
Si lo mandas, serán tuyos
los mares con sus arenas,
serán tuyos, si lo ordenas,
hasta los astros que ves.



Tesoro del alma mia,
lucero de mi fortuna,
en la noche blanca luna
que ilumina al pescador,
deja que besen mis lábios
en tu mano cinco flores,
no merecen tus rigores
mis pensamientos de amor.

.

Ven, Angélica, volvamos
que la playa nos espera;
de los astros, en la esfera,
la luz languidece ya.
Mañana, cuando la noche
estienda su negro manto,
oirás otra vez mi canto
de los remos al compás.

EPIGRAMA

Casóse con Elisa el buen Ruperto,
con su amor ideal y su tesoro,
y tres meses despues, derecho ó tuerto,
salió al mundo un muchacho como un toro.
Ruperto se lamenta y llora en vano,
y el vulgo haciendo de malicia alarde,
dice que Elisa, ó despachó temprano.
ó que Ruperto se casó muy tarde.

CANCION

Me gusta mucho
ver en tus labios
una sonrisa
juguetear,
porque es lo mismo
que entre corales
ver blancas perlas
puras brillar.

¡Quién pudiera ser la concha
de esas joyas sin igual,

para guardar mi riqueza
en lo profundo del mar!



Cuando tus ojos
airados miran,
se queda el mundo
en oscuridad.

Por el contrario,
cuando se alegran
en torno esparcen
su claridad.

Yo quiero quemarme siempre
en la luz de tu mirar,
porque el fuego de tus ojos
es lo que vida me dà.



Si al campo sales,
todas las flores
de celos mueren
cuando te ven.

Por eso místicas
cierran las hojas,
y el tallo inclinan
con languidez.

Tú eres reina de las flores
que en la tierra Dios crió,
y también reina absoluta
de mi amante corazón.



Un pajarito
que ayer cantaba
en las macetas
de mi balcón,
me dijo : « vengo
por oír contigo
de Clementina
la dulce voz.

Y al volver luego à los bosques
repetiré su canción,
para enseñar à las aves
como se arrulla de amor. »

Ven á mis brazos
arcángel mio,
ven, que te quiero
con frenesí ;
sabrás que el alma
que te enamora
vive y alienta
mi bien por tí.

Y seré tu amante siempre ;
tú el alba y yo el ruiseñor
que alabará la pureza
de tu encanto y mi pasión.

A TAMBERLICK

«Deſcienda á tí la inspiracion del Cielo,
copie tu voz del arpa la armonia,
y tu acento, dulcísimo consuelo
sea para el alma que suspira y llora,
buscando en la celeste melodía
la muerte del afan que la devora. »
Dijo así un ángel, y besó tu frente ;
y desde entonces tu cantar divino
se asemeja al murmullo de la fuente,
siempre armonioso, y apacible, y blando ;

al susurro de arroyo cristalino
que á su paso la flor va salpicando ;
á los ecos del ave enamorada
que amores canta cuando el sol alumbra
las hojas de la rústica enramada ;
á las quejas que el aura pesarosa
lanza á los aires, si al amante beso
cierra su cáliz la purpúrea rosa
Y yo escuché tu voz : aun resonando
vibra en el alma tu inspirado acento
al exclamar con religioso brio
alzando tu mirada al firmamento :
¡ Creo en ti, Dios mio,
y al morir por tu amor, muero contento !
Yo he llorado contigo cuando lloras
la ingratitud del corazon humano,
y cuando el fuego de *Irmínsul* consume
tu orgullo y tu altiveza de romano.
Yo he sentido el amor con que enloqueces
á la inocente y casta *Margarita* ;
he bebido contigo hasta las heces
el cáliz de amargura

que *Masaniello* apura
y dicha, paz y la razon le quita.
Tú has exaltado de mi pátrio afecto
la siempre noble y ardorosa llama,
cuando *Arnoldo* á los pueblos oprimidos
gritando : ¡ Independencia ! los aclama.
¡ Quién como tú, cantor ! ¡ Quién tiene acaso
el mágico poder que en tí se encierra,
tú que cuentas las huellas de tu paso
en la anchurosa tierra
por mil coronas que en tu grande historia
páginas son de refulgente gloria !...

.

CÁNTIGAS DE AMOR

Apenas la noche
sus sombras estiende,
y el cielo se esmalta
con astros de luz,
comienzo en tu reja
mi trova de amores,
que el viento arrebatá,
que no escuchas tú.



Jamás la fortuna
tuvieron mis ojos

de ver en los tuyos
los rayos del sol,
y flor marchitada
se agosta mi vida,
pues falta á su cáliz
la vida de amor.



Las aves que vuelan
del prado á los bosques,
se paran y escuchan
mi dulce cantar.
Y luego en arrullos
que el alma comprende,
me dicen : espera,
que al fin te amará.



Mas ya en el Oriente
la aurora despunta ;
ya luce su manto
de plata y zafir,

y tú no te apiadas
de un alma que llora,
del triste que vive
muriendo por tí.

LA VERDAD Y LA MODA

—¿Por qué te cubres con tan ricos trajes?
dijo á la *Moda* la *Verdad* un dia;
tú debieras imitar mi ejemplo,
y á tus anchas los mundos correrías.
—No te envidio tu suerte, respondióle
la *Moda* con irónica sonrisa;
eres muy bella, mas si acaso sales
del pozo oscuro en cuyo fondo habitas,
al contemplar tu desnudez, el hombre
de tí aparta con horror la vista,
porque prefiere en su delirio insano
el traje seductor de la mentira.

CANTILENA

Sal de tu nido
blanca paloma
y oye los cantos
de tu amador;
de su amargura
y de sus dolores
una vez sola
ten compasion.
Entre las ondas
de los pesares

naufraga y muere
mi corazón,
sal y no tardes
porque tus ojos
serán su puerto
de salvación.



Pájaro errante
vine á la tierra
fué mi destino
siempre volar,
ni la montaña
ni la pradera
sombra y reposo
quisome dar.



Yo busco el árbol
de los amores,
dicen que en prado
lleno de flores

verde y frondoso
le podré hallar.
Mas en la tierra
que ven mis ojos,
solo contemplo
negros abrojos,
áridos sitios,
peñas no mas.



Cuando mi cuerpo
ya fatigado
plega las alas
desconsolado,
y en los espinos
vá á reposar;
oigo á mi lado
voz misteriosa
pura y vibrante
dulce y hermosa
que mi descanso
viene á turbar.

• « Corre, me dice,
vé al Mediodía,
y en las llanuras
de Andalucía
lo que tu anhelas
encontrarás.
Entre las hijas
del Occidente
una hay mas bella
que del Oriente
las argentadas
perlas del mar.



Vuela y no tardes,
cruza el espacio,
y en los jardines
de real palacio
que junto á un bosque
divisarás,
allí te esperan
blandas caricias,

allí la copa
de las delicias
ricos placeres
te ofrecerá. »



Vine á Granada,
vi tu hermosura,
y eres Dolores
la imágen pura
de la inocencia
mas virginal.
Yo te idolatro
bello ángel mio,
como sediento
á sereno rio
donde sus ánsias
puede aplacar,
como las flores
á la enramada,

como las aves
à la alborada,
como el cautivo
à la libertad.



Sal à la reja
blanca paloma
y oye los cantos
del trovador ;
que este mi ruego
llegue à tu alma
y abra las puertas
à mi pasion.
Ya el alba pura
tiñe las nubes,
ya se divisa
su resplandor.
Ella y la noche
pueden decirte
cuánto te adora
mi corazon.

EN UN ALBUM

No te admire Clementina
ver en torno cien amantes,
que jurando ser constantes
te declaren su pasion ;
pues tu nombre simboliza
clemencia que es don del cielo,
y solo piden consuelo
à un *clemente* corazon.

TU PRESENCIA

— IMITACION DE GETHE —

Cuando del sol el rutilante fuego
las aguas dora de los anchos mares,
yo pienso en ti.

Cuando la luna refulgente luego
oscurece los astros à millares,
tu sombra viene à mí.



Sobre los campos al mediar el día
si el polvo mueve el huracan violento,

por tí suspiro.
Y hasta en las horas de la noche umbría
bajo el azul del alto firmamento,
tu imágen miro.



Oigo tu voz al armonioso arrullo
de las olas que mueren entre espuma
en la ribera.
Y al escuchar el plácido murmullo
de la brisa del bosque entre la bruma,
amor te espera.



Ausente vives, mi adorado dueño,
y aunque inmensa distancia nos separa,
estoy contigo.
La noche empieza convidando al sueño,
la estrella brilla esplendorosa y clara
¡Ven conmigo!

CARTA Á MARÍA ¹

¡ Dichosa, tú, que en las tranquilas playas
que besa el mar con sus rizadas olas,
contenta vives, sin que empañen nubes
el puro cielo de tu vida hermosa!
Feliz mil veces si escuchar te es dado
del marinero las sentidas notas
con que á la Virgen, proteccion de madre,
para las prendas de su amor invoca.

¹ ¡ Descansa en paz!

Tú que contemplas por el ancho espacio
ráudas cruzar las blancas gaviotas
tras de la estela que brillante sigue
las redes de una barca pescadora,
habrás pasado en apacible calma
de la tranquila noche largas horas,
contemplando ese espejo en que se mira
del firmamento la tendida bóveda
tachonada de luces á millares
que abrillantan el suelo de la Gloria.
Y dí... ¿no es cierto que al buscar la vista
por su inmensa llanura la remota
linde perdida entre el azul del cielo
del dudoso crepúsculo en las horas,
un misterioso anhelo á lo infinito,
un afan invencible nos acosa?
¿Y no sentiste como yo, que el alma
de la materia alzándose señora
vuela, y su origen trás la linde aquella
halla en regiones al sentido ignotas?
¡Y allí es feliz! Mas cuando cae el encanto
de su divino ensueño, cuando torna

à su prision mezquina, triste entonces
la desterrada de los cielos llora.
¡El mar! ¡El mar! ¡Palabra de ventura
que mis recuerdos sin cesar provoca,
de la mano de Dios omnipotente
obra sublime que su autor pregona!
¡Con qué placer de nuevo yo aspirara
las brisas perfumadas por sus olas!
¡Con qué inmensa delicia, reclinado
de sus arenas en la blanda alfombra
cantára su grandeza al admirarle
con mi entusiasmo y mi cariño á solas!
Yo que he nacido al lisonjero halago
de la sencilla y triste barcarola,
que á compás de los remos el marino
con dulce voz en su desierto entona;
yo que he cifrado la ventura mia
en recorrer las playas y las rocas
para buscar con inocente anhelo
las nacaradas y escondidas conchas,
hoy dirijo á la pátria idolatrada
una plegaria tierna y melancólica,

que tus labios dirán en nombre mío
á ese cristal que tu semblante copia.
Dile, pues, que ni el tiempo ni la ausencia
su azul imágen de mi mente borran,
que aun resuena dulcísima en mi oído
la música divina y armoniosa
que de sus aguas al besar las playas
vibrante, eterna y compasada brota,
y ese recuerdo mi esperanza alienta
de admirar otra vez su régia pompa.
Que lo contemplo al declinar el día,
que lo adivino al despuntar la aurora,
y cuando luego en la callada noche
la amarillenta luna misteriosa
lanza su rayo que ilumina al mundo
desterrando el imperio de las sombras,
el alma que recuerda con tristeza
los tiempos ; ay ! de juventud dichosa,
en prenda del amor que el mar le inspira,
un mar de llanto por su amor arroja.

.
Nada nuevo acontece que sea digno

de noticiarte, amiga, en esta prosa.
Las flores que bordaban los jardines,
el sol de julio con su fuego agosta
sin que vierta sus perlas el rocío
para calmar la sed de sus corolas.
Del árbol protector, antes cubierto,
ya se desprenden las marchitas hojas,
robando su verdor al prado umbrío
y su matiz á las desiertas lomas
donde se apiñan las dóradas mieses
que la esperanza del labriego colman.
Ya el pardo ruseñor en la arboleda
no da á los vientos su canción sonora,
ni apenas gime el arroyuelo manso
que entre los juncos resbalando asoma.
¡ Adios encantos del abril florido,
tardes serenas, al pasar dichosas,
dejais la paz al que cansado y triste
bebe el placer en vuestra rica copa !

.
Si no me olvidas, ni á mis pobres versos,
desde esa peña en que por dicha moras

yo te recuerdo en el ameno cármén,
el de la acacia que se mece airosa
convidando en la noche á la frescura
bajo su verde y profunda sombra.
Allí para mi mal á veces miro
la imágen hechicera y tentadora
de la mujer que de ventura llena
al fortunado en quien su vista posa.
Tiene los ojos como dos luceros,
la palidez de nacarada rosa,
su acento la armonía del arrullo
de la inocente y cándida paloma,
y son joyeros, de brillantes perlas,
los rojos labios de su dulce boca.
¡ Como á su vista se acrecienta el fuego
devorador de la pasión recóndita
que arde oculto en el pecho, y como pude
contener este amor, que tu no ignoras,
cuando sediento del raudal de dicha
que de sus ojos abundante brota
vivo, y mis labios del raudal aparto,
y van al mar sus cristalinas ondas!

Ya lo ves, impregnada de amargura
aquesta carta de mi afán es copia,
y acaso no debí turbar tu calma
de mi pasado con la triste historia.
Si leyéndola tú, bella María,
piadoso llanto á tu pupila asoma
y lo dejas correr, veré premiadas
con alto galardón las pobres notas
que he arrancado á las cuerdas de esta lira
que ya resuena destemplada y ronca.

17 de Julio de 1865.

CANTARES

Los cantares son granos de azúcar
ó de sal que es preciso saber desleir
en una sola gota de agua.

SENN.

Quidquid præcipies esto brevis.

HORACIO.

Volando mis pensamientos
siempre van hácia tu alma,
golondrinitas que buscan
el calor de tus miradas.

De la rama de una encina
hizo el arco el dios Cupido,
pero el arco, con el tiempo,
en caña se ha convertido.



Ya vienen por los collados
las bandadas de palomas ;
así vienen y se van
tus promesas amorosas.



No le digas à tu madre
que me quieres y te quiero ;
que se lo diga el demonio
cuando la lleve al infierno.



Si las rosas nos dijeran
que son frescas y bonitas,
ni bonitas ni aromosas
quizàs nos parecerian.

Mi cariño es como el roble,
con el tiempo se hace fuerte,
tu querer es como el lirio,
nace hermoso y pronto muere.



En el jardin de tu pecho
sembré semilla de amores,
y ha salido un desengaño
entre espinos de dolores.



Del fondo de tu tintero
sacas las frases de amor ;
yo las saco de las venas
de mi pobre corazon.



Para firme mi palabra,
para inconstante tu pecho,
para eterno mi cariño,
para vil tu juramento

Con el vino he comparado
la lisonja y la alabanza
cuando no aumentan las fuerzas
nos trastornan y emborrachan.



Todos nacemos sin pelo,
sin ilusiones ni dientes,
y en la misma situacion
nos arrebatara la muerte.



Es igual el matrimonio
à sitiada fortaleza,
quieren salir los de adentro
y penetrar los de à fuera.



Sin amores ni esperanza,
dicen que el hombre se muere,
yo ni espero, ni amo à nadie...
y aqui me tienen ustedes.

El matrimonio es el premio
concedido à la mujer,
que en la fuerza del verano
se sabe aguantar la sed.



Mi corazon se parece
al tacon de tu zapato,
y tu desden es el pié
que siempre lo està pisando.



Un árbol y una mujer
contrajeron compromiso ..
Mejor fuera para todos
que nunca se hubiesen visto.



Cuando vi salir tu coche
bañó mis ojos el llanto,
¡ay prenda del alma mia
que lejos me vas dejando!

Son tus ojos dos volcanes
que incendian cuando enamoras,
por eso si á alguno miras
toca á fuego la parroquia.



A un niño que está en la cuna
nuestra vida se parece,
porque es preciso mecerla,
hasta que al cabo se duerme.



Cuando vayas á la iglesia
ruégale á Dios por un alma
que en el mármol de tu pecho
por siempre yace enterrada.



En el mar de los amores
navegué con mala suerte,
pero he saltado ya en tierra
y ni un huracan me mueve.

Al bautizar á los niños
les ponen sal en la boca
porque sepan que en el mundo
lo dulce no está de sobra.



El tiempo se va pasando
y tu te *pasas* tambien;
yo de pasar por tu calle
tengo pasados los piés.



Las ilusiones son velo
cuyo tegido fantástico
van convirtiendo en girones
del mundo los desengaños.



El amor y el interés
salieron á pelearse
y el interes, que es mas fuerte,
ha vencido en el combate.

Conforme desaparecen
la juventud y hermosura
echa mano la mujer
de gracias que tiene ocultas.



No hay filon en las virtudes
que no tenga alguna mezcla,
pero la mina es de oro
por mas que no lo parezca.



Bajo la sombra de un sauce
desdeñaste mi pasion,
y al verme llorar, sus ramas
al suelo triste inclinó.



Todo el que aguanta á su suegra,
que haga á Roma un memorial
seguro que el Padre Santo
le manda canonizar.

Un rosal cria una rosa
y una maceta un clavel,
y un padre cria á su hija
sin saber para quien es.



No hay duda que se parecen
las pasiones y la sopa,
las primeras cucharadas
son las que queman la boca.



Lo mas bello del amor
es que promete y no cumple;
lo que mas se aprecia siempre
es lo que no se descubre.



Ya se asoma por Oriente
melancólica la luna,
quiera Dios que no se vaya
sin alumbrar mi fortuna.

Anoche soñé que estaba
desposándome contigo,
y del susto desperté
creyéndome en el patíbulo.



Me has matado sin cuchillo,
pero yo te lo perdono,
porque la vida aborrezco
sin ver la luz de tus ojos.



En un santo escapulario
llevo á la Virgen del Cármen,
y en lo profundo del alma
grabada tu hermosa imágen.



Si se registra la tierra
puede encontrarse un topacio,
si se registra á los hombres
no se encuentra mas que fango.

Gloton y conquistador
son dos tipos semejantes,
padecen mucho de cólicos
y al fin los castiga el hambre



— Si no gritas, toma un beso,
le dije ayer á mi novia.
— Dámelo, me respondió,
no gritaré, que estoy ronca.



Al pozo de un corazón
nunca bajamos dos veces,
que á la primera bajada
la afixia nos dá la muerte.



Nace el amor de haber visto
y muere al fin de no ver ;
si á la ausencia sobrevive
muy fino amor debe ser.

El corazon de una niña
es precioso santuario,
pero sucede que el idolo
es muchas veces de barro.



No pongas tienda de amores
si no tienes para muestra
ó la cara muy bonita,
ó la bolsa muy repleta.



En achaques de amorios
de la inocencia á la falta,
solo media de los brazos
la cortisima distancia.



El mundo sin la mujer
es año sin primavera,
y primavera sin flores,
y flor que no tiene esencia.

Unos hacen el amor,
y otros le compran ya hecho;
de gustos no hay nada escrito
segun nos dice el proverbio.



Un corazon virtuoso
se parece á una gran sala
donde no se puede entrar
sin haber hecho antecámara.



Los amigos y las moscas
vuelan siempre de concierto,
porque se van, no sé á dónde,
apenas hace mal tiempo.



Es contrato el matrimonio
que carece de valor,
si al final no se vé escrita
la firma del corazon.

Todo el hombre de talento
se apasiona como un loco,
pero nunca, y es probado,
se enamora como un tonto.



Me han dicho que tienes novio
lo cual debe ser mentira;
coqueta que toma amante
es soberano que abdica.



Cuando su antorcha Himeneo
enciende en la del amor,
à veces apaga entrambas
y à oscuras los deja Dios.



La ausencia y la posesion
son la tumba del cariño,
pues se tocan los extremos,
y de ellos nace el olvido.

Jamás con el corazon
discute un hombre que quiere,
hay que hacerlo mil pedazos,
ò adorar y obedecerle.



La locura fué à las Indias,
trajo perlas y esmeraldas;
el lujo las puso en venta,
la vanidad fué à comprarlas



El amor es un mendigo
importuno y pedigüeño
que por mucho que le den
no se vé nunca contento.



Con el cielo han comparado
tu corazon, niña mia,
y es verdad, que como el cielo
à cada instante varia.

Las palabras amorosas
son las cuentas de un collar,
en soltando la primera
salen todas las demás.



En las almas mas angélicas
se anida siempre el amor,
como el gusano en el cáliz
de la mas hermosa flor.



La belleza del semblante
es perfume pasajero
que además pierde su aroma
con la costumbre de olerlo.



Toda viña necesita
de un tronco donde apoyarse,
y yo no puedo vivir
sin que tu pecho me ame.

Es un bien la castidad
guardado en copa de vidrio,
y la pasion es la piedra
que la rompe en su delirio.



A los quince se idolatra
luego á los veinte se adora,
á los treinta se desea
y despues se reflexiona.



Mas poderoso que Dios
es el amor, siendo niño,
pues hace un alma de dos
fundidas con el cariño.



Al cumplir los treinta años
el corazon no da vueltas;
con el tiempo se enmohecen
los hierros de las veletas.

Los hombres hablan de amor
antes de haberlo tenido,
y la mujer lo confiesa
despues de haberlo sentido.



Al corazon de una niña
se va por muchos senderos,
lo difícil es hallar
el camino mas derecho.



No hay oro bastante hermoso
en las minas del Perú,
para engarzar dos besitos
que anoche me diste tú.



Aunque á gritos te lo pida
no des al amor consejos,
porque el tirano del mundo
es tan sordo como ciego.

Al conducir al altar
à la mujer que se adora,
se concluyen las novelas
y comienzan las *historias*.



Hay tan poca diferencia
entre el amor y el dolor,
que los dos se espresan siempre
con llanto del corazon.



En las guerras de la vida
se pierde toda batalla
si la virtud y el honor
no vigilan á vanguardia.



Las miradas amorosas
son los primeros billetes
que escriben los corazones
para decir que se quieren.

Dios hizo tan corto el *si*
para decirlo deprisa;
si tuviera cuatro letras
jamás se pronunciaría.



En amor, quien da el retrato
promete el original,
yo tengo lo menos ciento...
y pare usted de contar.



Viudita que llora mucho
la muerte de su marido,
es que quiere con el llanto
enternecer á los vivos.



Los favores que se hacen
á la mujer en el mundo,
son semillas que se siembran
por ver si dan luego fruto.

El amor no muere nunca
ni de ayunos ni de dietas,
sino de algun atracon
de comidas indigestas.



Yo he visto correr un rio
de esmeraldas y diamantes,
yo he visto el honor de muchas
entré sus ondas ahogarse.



Los ociosos se parecen
á manantial que no corre,
al cabo de poco tiempo
como el agua se corrompen.



Cuando el amor te acometa
no le sostengas la lucha,
ó ríndete á discrecion
ó al punto emprende la fuga.

La blanca luz de la aurora
anuncia que el sol se acerca,
la luz de tus negros ojos
anuncia... que te despiertas.



Tengo clavada en el pecho
una espina muy punzante,
y el bálsamo del olvido
va conteniendo la sangre



No te pongas alfileres
alrededor de tu cuello,
mira que tengo los lábios
que es una lástima verlos.



Un libertino es araña
que en su tela artificiosa
suele ã veces atrapar
ã una linda mariposa.

La virtud en la mujer
es una joya tan pura,
que merece la ilumine
un destello de hermosura.



Los lazos del matrimonio
oprimen tanto al paciente,
que cuando no le hacen daño,
le atormentan ó le hieren.



El amor no es compatible
con la dulce libertad,
un amante es un esclavo
y lo ha sido y lo será.



Todo ó nada es el emblema
que ostenta fiero Cupido,
todo y nada la divisa
que lleva un pobre marido.

El silencio en la mujer
no prueba que esté callada,
mientras menos se la oye
mas espesa con el alma.



Con el tiempo se deshojan
las rosas en primavera,
con el amor se marchitan
las flores de la inocencia.



No esperes que tu desden
pague con negra venganza,
porque el hombre que se venga
no aborrece, si no ama.



El amor y las viruelas
son leves enfermedades,
pero peligra la vida
si se presentan muy tarde.

Bebemos á borbotones
la mentira porque es grata,
y la verdad gota á gota,
que es bebida muy amarga



Es nuestra vida una flor
y el amor es su rocío,
y el crudo cierzo desdenes
y las escarchas olvido.



Las que ensalzan la virtud
se cuentan por centenares;
una cosa es predicar
y es otra cosa ser mártires.



Al concluir una carta
no le eches nunca arenilla,
que es lo mismo que enterrar
tus pensamientos en vida.

En las tormentas de amores
de tus ojos llueven lágrimas,
pero el sol de mis caricias
sale del pecho á secarlas.



Dijiste que me querías
bajando la vista al suelo,
por eso no pude ver
que estabas, niña, mintiendo



No te aflijas aunque oigas
las injusticias del mundo ;
no se apedrea mas que al árbol
cargado de hermoso fruto.

FIN

INDICE

Al Sacramento.	5
El poder de una mirada.	9
Á una Rosa.	15
Romance.	17
Serenata.	21
Tristeza.	25
La niña enferma.	27
El árabe y el datilero.	34
Á mi adorada hermana.	55
Fragmento.	55
Las flores.	41
Un secreto.	45
A mon Ange.	47
Llegué tarde.	49

Madrigal.	51
Á una Golondrina.	55
Á una Rondinella.	57
Barcarola.	61
Epigrama.	67
Cancion.	69
A Tamberlick.	75
Cántigas de amor.	77
La Verdad y la Moda.	81
Cantilena.	85
En un Album.	89
Tu presencia.	91
Carta á Maria.	95
Cantares.	101

Uta stansburiana

S. X 17

2.500